

batallón de línea, mandado por el Coronel D. Miguel Echeagaray, que uniéndose a la guardia nacional, salió a batir a los pronunciados. Estos no presentaron combate, dispersándose por la región que les era muy bien conocida, y las fuerzas de Echeagaray inútilmente los persiguieron. Rebolledo apareció en diversos lugares, logrando derrotar a distintos destacamentos enemigos.

La Legislatura Veracruzana concedió una amplia amnistía a los revoltosos de 1851, dándoles un plazo de dos meses para que se rindieran, y en Jalapa se puso preso a un extranjero de nombre Welsh, acusado de estar en convivencia con Rebolledo.

Don Juan Clímaco no hizo caso de la amnistía, y expidió órdenes a los Jueces de los pueblos y rancherías de Coatepec exigiéndoles que le remitieran gente armada, para engrosar las filas de los que le seguían; para anular estas disposiciones dictó otras el Gobernador Palacio, pero no dieron ningún resultado favorable para el gobierno, pues los pueblos querían ayudar a los rebeldes, que estaban fortificados en las barrancas de Teocelo, de donde no podían ser desalojados (78).

Don Juan Clímaco era sumamente popular en la región, principalmente entre los campesinos a quienes siempre defendía de las arbitrariedades de los poderosos, y con objeto de levantar a las clases pobres, lanzó una proclama, en la que pintó a las clases pobres subyugadas y envilecidas, y a los ricos disfrutando de tal influencia, que podían cometer todo género de abusos en la mayor impunidad y hacer que pesaran tan sólo sobre las clases menesterosas las contribuciones y servicios personales, y quería además, que en lugar de alcabalas, se estableciera el servicio de igualas y que fueran libertadas de éstas las clases menesterosas (79).

Rebolledo reunió sus guerrillas, y avanzó sobre Jalapa. El 24 de mayo de 1852, se encontraron con las tropas de Echeagaray en un punto cercano a la ciudad, denominado "La Cohetería", donde los rebeldes sufrieron una completa derrota, de la cual pronto se rehicieron, amagan-

do de nuevo a la ciudad, que estaba en perpetua alarma, temerosa de un ataque de un momento a otro, a pesar de las noticias que publicaban los periódicos de oriente, dando cuenta que Rebolledo era continuamente derrotado y que sus acompañantes lo abandonaban, pero la realidad era todo lo contrario (80).

Echeagaray reunió suficiente tropa y se dirigió a Coatepec, que fué evacuado por Rebolledo sin presentar resistencia, perdiéndose de vista, hasta que a principios de julio, reapareció en las inmediaciones de la hacienda de Monte Blanco, y reunido con el cabecilla Rodríguez, se acercó a Córdoba (81).

Rebolledo se unió a Don Francisco Vargas, y se pronunciaron en el mes de julio de 1852 en Córdoba y en Coscomatepec, con el pretexto de la ley de alcabalas en vigor, pero según las sospechas de las autoridades locales el fin principal de la revuelta era alguna mira política. Vargas comunicó a las autoridades civiles de la región, el nombramiento de Rebolledo como jefe de la línea del norte, en la siguiente circular:

"Juzgado 1o. de Jojutla.—Con fecha 15 del actual me dice el Sr. Juez de la Villa de Huatusco, quien hace veces de Jefe de Cantón lo que a la letra copio:

El Sr. Comandante General de la Línea del Sur Don Francisco Vargas ha nombrado a D. Juan Clímaco Rebolledo, comandante de esta plaza que corresponde a su línea del norte y por consecuencia deben estar a sus órdenes todas las compañías y piquetes de Guardia Nacional del Cantón. En tal inteligencia hará Ud. que se ponga a sus órdenes la de esa Hacienda, con el estado de la fuerza en el acto y para las fatigas necesarias de defensa sin necesidad de que las expida este juzgado. Reitero a Ud. mi particular consideración.—Dios y Libertad.—Totutla 17 de septiembre de 1852.—José Rincón.—C. Juez Primero de la Hacienda del Mirador" (82).

La guardia nacional de Orizaba, mandada por D. Ignacio de la Llave, salió a batir a los pronunciados, pero tuvo que replegarse a toda prisa, a pesar de los refuer-

zos recibidos, porque fué sorprendida y se vió en peligro de ser envuelta. En vista del cariz tan serio que tomaba la nueva revuelta, Echeagaray se trasladó a Orizaba con sus fuerzas, y el General Miñón se situó en Jalapa con las tropas que pudo reunir.

Esta revolución ocasionó cierta tirantez entre el Gobierno Federal y el Local; el primero excitaba al segundo a que se persiguiera a los rebeldes y sugería ciertas reformas en el sistema hacendario estatal. El del Estado contestaba que se había restablecido el sistema alcabalatorio, porque muchas poblaciones se opusieron a que continuaran las contribuciones directas, y que no se podía variar el sistema tributario para complacer a unos rebeldes, que lo que realmente perseguían era la destrucción del sistema federal (83).

Rebolledo con sus compañeros rápidamente se dirigió al rumbo de Jalapa, y repentinamente se presentó en Coatepec que tomó sin resistencia alguna; organizó a su gente y marchó a Banderilla, en donde se reunió con la gente de Naolinco, capitaneada por Pedro Pascual Cortés, decidiendo atacar a Jalapa.

El 31 de julio de 1852, entraron sin ser molestados hasta la Iglesia del Calvario, retirándose a la Garita de México. Al día siguiente, la guarnición de la plaza, reforzada con ochenta y tres hombres del 30. de línea, atacaron a los revoltosos que aun se encontraban en la mencionada Garita. Tras un ligero combate la gente de los rebeldes fué obligada a emprender la fuga, siendo perseguidos por largo trecho, dejando abandonados hasta los instrumentos de la música que los acompañaba (84).

El Gobierno Federal comisionó a D. José María Bringas, para que conferenciara con los rebeldes para llegar a un arreglo, y fué en busca de Rebollo hasta Coatepec y Naolinco, pero no consiguió verlo; aunque el cabecilla le ofreció, por medio del Cura de Naolinco, someterse al Gobernador si se le daban garantías para él y para su gente, y según él mismo, "Rebolledo se manejó con mucho honor y delicadeza, Arista tres veces le ofreció dinero y destinos,

todos los rehusó" (85). Como la Legislatura Local se opuso a cualquier transacción, los esfuerzos del señor Bringas fueron estériles.

Rebolledo residía en Naolinco, desde su derrota en Jalapa, aumentaba y armaba su gente, al fin salió rumbo a Córdoba. Aunque las tropas gobiernistas trataron de batirlo, todo fué inútil porque conociendo el terreno, pudo llevar a sus guerrillas sin que presentaran ni un solo combate.

Los santanistas se apresuraron a emplear en su favor el motín sedicioso, de carácter local, que estalló el lunes 26 de julio de 1852 en la ciudad de Guadalajara, encabezado por el sombrerero José María Blancarte, Juan Villalvaso, León Lozano y un rebocero llamado El Zorro, quienes cometieron algunos asesinatos, armaron a la plebe al grito de "Muera el traidor Portillo, muera el gringo inventor de la policía". La noticia del motín cundió por toda la República, acentuando la ansiedad que reinaba en toda la sociedad.

Rebolledo luego que supo la noticia de los acontecimientos de Guadalajara y que favorecían a sus planes, se posesionó de Puente Nacional y otros puntos del camino carretero, en donde hostilizaba a los transeúntes y al comercio.

Blancarte no contento con lo hecho, el 13 de septiembre de 1852, proclamó en Guadalajara un nuevo plan, pidiendo la destitución del Gral. Arista y la vuelta de Santa Anna. El santanismo sin careta se lanzaba a la revuelta, para que una vez más su corifeo ocupara la presidencia.

En Huatusco el 13 de noviembre de 1852, al son de la música, cohetes y repiques, se pronunció secundando el plan de Guadalajara, el Coronel D. Juan Clímaco Rebollo, formulando un plan en el que pedía que el Congreso que debía reunirse en 1854 fuera convocado con el carácter de extraordinario para que se ocupara de reformar la Constitución, de crear un sistema de hacienda, designando una ley para cubrir los gastos hechos en circunstancias excepcionales, fijar el monto de la fuerza armada, dar una ley

sobre colonización, se invitaba a todas las notabilidades y a la clase militar para que tomaran parte en salvar la independencia y nacionalidad amenazadas; quedaban derogadas las alcabalas en el Estado de Veracruz, y era declarado bandido el que opusiera una formal resistencia al plan. En una proclama que expidió en esta ocasión, terminaba vitoreando al héroe de Tampico y Veracruz, al ilustre benemérito de la Patria, Don Antonio López de Santa Anna. Como de costumbre se destacaron fuerzas en su persecución sin ningún resultado práctico (86).

Durante las correrías de D. Juan Clímaco por la región de Huatusco, en diversas ocasiones se presentó él mismo o sus ayudantes en la rica hacienda de "El Mirador", propiedad de los súbditos prusianos Stein y Sartorius, y creemos oportuno transcribir algunos documentos relativos a los préstamos forzosos impuestos a la finca mencionada, que nos dan una clara idea de las exacciones que sufría la gente trabajadora del campo. He aquí algunos (87):

"Cuenta de los gastos y numerario facilitado al Sr. Coronel Don Juan Clímaco Rebolledo y a los diferentes comandantes bajo sus órdenes que pasaron por esta Hacienda: mil ochocientos cincuenta y dos.

Junio veinte y nueve.—Al señor Coronel Juan Clímaco Rebolledo .....	10 Ps.
Julio primero.—A. D. Benigno Castro por orden del señor Coronel Don Juan Clímaco Rebolledo .....	80 Ps.
Contribución forzosa al establecimiento que tenemos en Huatusco .....	33 Ps.
Dos barriles de aguardiente .....	18 Ps.
Diez y ocho de julio.—Gastos, pastura, forraje, etc., de una comisión de seis hombres al mando del señor Torres .....	6 Ps. 4 Rs.
Septiembre diez.—Gastos que causó una fuerza de sesenta hombres al mando del señor Coronel D. Saturnino de la Vega.	22 Ps. 6 Rs.

Una y media docena de Zapatos para la misma fuerza .....	25 Ps.
Al señor Coronel D. Juan Clímaco Rebolledo para el sostén de la fuerza de San Bartolo .....	50 Ps.
Veinte y seis de Septiembre.—Gastos de una comisión que vino en busca de armas .....	4 Ps. 2 Rs.
Dos barriles de aguardiente y dos cargas de panela que mandaron a San Bartolo por orden del señor Coronel D. Juan Clímaco Rebolledo .....	42 Ps.
	<hr/>
	291 Ps. 4 Rs.

Mirador, marzo 9 de 1853.—Sig.—D. Stein y Sartorius.—Rosalino Núñez.—Certifico que la cantidad que expresa esta cuenta la recibí para sostener la fuerza de mi mando.—Juan Clímaco Rebolledo."

A pesar de que la revuelta principió con motivo de la reimplantación de las alcabalas, los revolucionarios exigían su pago para hacerse de fondos, por lo tanto "El Mirador" tuvo que pagar la que se le asignó, según el recibo que se extendió, y que a la letra dice: "Recibí de los señores Stein y Sartorius propietarios de la Hacienda del Mirador, la cantidad de quinientos pesos en calidad de fuerza que por orden del señor Francisco Vargas, Comandante General de la Sección del Sur, he venido a exigirles como en remuneración del pago de alcabalas que ha cinco meses que no ecsiben en estos pueblos; cuya asignación le fué hecha por la junta de guerra directiva, y para que conste y a pedimento de dichos señores doy el presente en el Mirador a 23 de octubre de 1853.—Vicente Salcedo.—Son quinientos pesos.—Vargas".

Para las necesidades de la campaña, además de numerario, alimentos, etc., se necesitaban elementos de guerra, y lo único que tenía la hacienda era plomo, que hubo de entregar, de acuerdo con el siguiente documento: "Los daños de esta entregaron aquí un papel del señor Cobos por

cuatro quintales de plomo, pero como D. Carlos Stein ya había salido al campo y los arrieros no querían esperar su vuelta para que él les entregue el plomo, se fueron ellos sin la carga. Miércoles, 23 de octubre de 1853.—Federico Fucks.—Vuelvan los arrieros por el plomo a quien se les hace cargo para que lo conduzcan a la Villa de Huatusco bajo la responsabilidad de dichos.—Totutla, octubre 23, 1853.—José Rincón.”

Naturalmente que parte de los caballos de la Hacienda pasaron a poder de los revolucionarios, y si alguno estaba inútil, era indispensable reponerlo, ordenando tal cosa la autoridad judicial, como puede verse en el oficio siguiente: “Juzgado primero de Huatusco.—Se recibieron cuatro caballos del mirador, y no estando útil uno de los que tocaron a la Hacienda dicha, lo remito a usted para que lo reponga y esté aquí mañana muy temprano.—Dios y Libertad.—Agosto veinte y uno de 1853.—José Miguel Cueto.—C. Juez primero de Totutla.—”

Como de costumbre, el mejor caballo de la Hacienda, se lo prestaron a uno de los cabecillas, probablemente para evitarse los propietarios mayores exigencias y molestias. El cabecilla dando una prueba de cortesía, escribió al hacendado esta carta: “Sr. Don Carlos Stein.—Huatusco, octubre 26, 1853.—Mi estimado señor y amigo: Acompaño a Ud. el recibo de los quinientos pesos que me ha entregado Salcedo y que yo ofrecí a Ud. remitirle desde esta. El caballo rosillo que Ud. se sirvió prestarme me gusta mucho por su buen paso para el camino, por cuya razón espero que haga usted el favor de vendérmelo o a lo menos dejármelo por el término de la campaña bien seguro que estará tan bien o mejor cuidado como en su casa, pero si una ni otra cosa le conviene a usted puede usted contestármelo a Coscomatepec.—Deceo se conserve Ud. Bueno y que mande cuanto guste a su afectísimo amigo y S. S. que S. M. B.—José María Cobos.”

Rebolledo con ciento veinte hombres de caballería que había reunido, ocupó San Andrés Chalchicomula, e intentó atacar el 28 de noviembre de 1852 Tuxtepec, pero fué re-

chazado y dejó en el campo tres muertos y veintidós heridos, por lo que se dirigió a Teocelo, que estaba en poder de los cabecillas Vega, Romero Rocha y Arellano, con doscientos secuaces. Rebolledo a fines del año de 1852, se separó y salió con rumbo a Perote, para hostilizar a la fortaleza.

En enero de 1853, el General Saldaña secundó en Perote el Plan de Jalisco, por lo que Rebolledo se dirigió a Jalapa para amagar la ciudad.

El movimiento revolucionario triunfó, y resultó nombrado para ocupar la Presidencia Santa Anna, quien inmediatamente avisó que emprendía el viaje hacia la Patria, para ocupar el puesto que se le ofrecía.

Jalapa se llenó de generales, empleados y personas de pró, que se decía aspiraban al bien de la patria, presentándose como verdaderos patriotas desinteresados; muchos de ellos habían sido amigos de D. Mariano Arista, y allí soñaron con charreteras, administraciones de aduanas y de correos. Fué tan grande el número de santanistas que llegaban a Jalapa, que un vecino les compuso la siguiente estrofa:

“Este montón que véis de santa-annistas  
Que con tanta ansia esperan a Santa-Anna,  
Si un rey les sacia la ambición mañana  
Han de volverse todos monarquistas.  
¿Sabéis que eran ayer? ¡Federalistas!  
Y más serán si al oro le da gana;  
Y los que adoran hoy a D. Antonio  
Adorarán mañana a D. Demonio” (88).

Veracruz se engalanó y una multitud vitoreó a Santa Anna, a su llegada el 10. de abril de 1853, a bordo del paquete inglés Avon. Se dirigió a su hacienda El Encero, en donde permaneció hasta el 11 del mismo mes, en el que salió para la Capital, acompañado de un numeroso séquito, en el que se contaba D. Juan Clímaco.

Grandes fiestas se celebraron en honor del caudillo que regresaba. Formó su gabinete con elementos conservadores,

dictó a su antojo las bases de la organización del gobierno, centralizando todo el poder en el Presidente.

A pesar de tantos aduladores que rodeaban al dictador, no se olvidó de sus antiguos amigos, lo que dió lugar a que el Secretario de Guerra dictara el siguiente acuerdo:

"Sección de Ejército.—Mesa 1a.—E.S.—Acompañó a V. E. los despachos de Teniente Coronel y Grado de Coronel de Caballería Permanente que el E. Sr. Presidente se ha servido mandar expedir a Don Juan Clímaco Rebolledo por servicios que prestó en la guerra de invasión contra los Estados Unidos del Norte.—Dios y Libertad.—Méjico, Mayo 30 de 1853.—Tornel.—E.S. Jefe de la Plana Mayor" (89).

Este despacho causó a Rebolledo gran regocijo, acusando recibo, en el siguiente oficio:

"Al 2o. Departamento.—Mesa 1a.—Exmo. Sr.: Con el Superior oficio de V.E. el día de ayer, he recibido los despachos de Teniente Coronel y grado inmediato que el Supremo Gobierno se ha servido expedir a mi favor, recordando los servicios que presté a la Patria en la última campaña de invasión y como esta memoria me honra demasiado, y ruego a V.E. se digne así manifestarlo al C. Sr. Presidente a quien doy las más respectivas gracias, y protestando mi constante gratitud, a Ud. también le repito las seguridades de mi atención y distinguido afecto.—Dios y Libertad.—Junio 9 de 1853.—Juan Clímaco Rebolledo (90).

Rebolledo solicitó su retiro y permiso para volver a Coatepec, cosa que se le negó rotundamente, probablemente por temores que de él se tenían. Santa Anna lo nombró Jefe Político de la Baja California, y para obligarlo a que aceptase, le dijo que sus servicios eran necesarios en aquel lejano territorio, pues estaba amagado por filibusteros extranjeros. Al fin Rebolledo aceptó pero no pudo arreglar su viaje, con la rapidez que deseaba el Presidente, porque D. Juan Clímaco estuvo enfermo por algún tiempo; tal cosa le impidió presentarse a la revista de ordenanza, del 1o. de julio de 1853 (91). Ya restablecido, el 14 del mis-

mo mes, comunicó al Gobierno que estaba listo para marchar a su destino.

El 4 de agosto, abandonó la ciudad de México, y según él mismo dice, "por un disgusto con el Ministro de Guerra, General Tornel, no llevó todo lo que se le había ofrecido, tuvo que salir de México sin un medio de paga, emprendió la marcha con el dinero de su bolsa" (92).

Lo acompañaron en su viaje su amigo Don Julián Smith, "con ánimo de impulsar con su fortuna y la de otros capitalistas de Guanajuato las minas que en este país (Baja California) son de increíble abundancia y de una riqueza admirable", y el capitán D. Manuel Galván Cuevas, coatepecano, que iba como su ayudante (93).

Ningunas noticias tenemos de su viaje, aunque suponemos que en septiembre se encontraba en Guadalajara, por falta de fondos para proseguirlo, porque el 12 de ese mes se dió orden de ministrarle fondos en esa ciudad.

Tras largo y penoso viaje, en el pequeño navío "Neptuno", el 5 de noviembre avistó La Paz, en el puerto estaba anclado un navío en cuya popa se leía claramente el nombre: "Carolina", y en el palo mayor ondeaba nuestro pabellón. Inmediatamente que los tripulantes de ese navío vieron el en que viajaba Rebolledo, destacaron una lancha, tripulada por numerosos hombres, que pacíficamente se acercaron. Tan luego como todos estuvieron sobre la cubierta, violentamente sacaron sus armas, haciendo prisioneros a todos los tripulantes y viajeros.

Rebolledo estaba desarmado, y por lo repentino del ataque ni siquiera intentó defenderse. Cuando oyó que los atacantes para comunicarse entre sí empleaban una lengua extraña, en medio de una terrible confusión de ideas, le pareció que años antes la había escuchado, ¿dónde la había oído? . . . Jalapa. . . Perote. . . Perote, . . . Jalapa. . . ¡era inglés!, los atacantes eran yanquis, ¿Pero cómo si tripulaban un navío nacional? Miró al Carolina, y en lugar del pabellón tricolor, ondeaba uno, rojo con una franja blanca en medio y en la cual se veían dos estrellas rojas. ¿Qué había sucedido?

## IV

En el año de 1853, el puerto de San Francisco California presentaba un aspecto que no tenía seis años atrás, cuando aun formaba parte de nuestro territorio. Con el descubrimiento del oro, numerosos aventureros, de la más baja estofa, pululaban por las calles, muelles y cantinuchas de la ciudad, derrochando a manos llenas el dinero adquirido, ya fuera en los placeres de oro o bien por medios ilícitos, que era lo más frecuente.

Las operaciones del Conde Raousset de Bulbón en Sonora habían servido para fomentar toda clase de proyectos descabellados entre los vagabundos norteamericanos, que no teniendo nada que perder, todo lo arriesgaban para obtener rápidamente una gran fortuna, en un país que según los relatos populares era de una riqueza imponderable.

Entre los principales agitadores, se distinguía un hombrecillo, de pequeña estatura, vestido de una manera estrafalaria, portando continuamente un alto sombrero de peluda lana, los pantalones caídos, completando su atavío un mal cortado abrigo. Su aspecto antipático, era acentuado por el pelo de color rojizo claro y cara pecosa, en la cual eran notables sus pobladas cejas y pestañas blancas, que medio ocultaban grandes ojos grises, de mirada firme y penetrante; que no reflejaban ninguna emoción, revelando una alma sin ninguna clase de escrúpulos y caren-te de todo rasgo de bondad. Hablaba despacio y con energía, poseía una pluma, lista para el ataque, bravo y resuelto hasta la obstinación, loco de ambición y de adquirir fama, abandonó el estudio de la medicina y se dedicó al ejercicio del Derecho en Tennessee, y al fracasar se dedicó a escritor, en donde encontró un campo propicio para sus inclinaciones. Su nombre era William Walker, "the grey-eyed man of destiny" (94).

Walker puso su mirada en Sonora, y pronto reunió varios secuaces, determinando enviar a Guaymas dos agentes —uno de ellos era Frederic Emory, que residía en

Guaymas, desde mediados de 1852, (95)—, para obtener una concesión de tierras cerca de Arispe, ofreciendo en cambio proteger la frontera contra los apaches. El Gobernador de Sonora, con la experiencia adquirida, en las grandes dificultades tenidas con los franceses, se negó terminantemente a escuchar a los enviados de Walker.

En vista de este fracaso, en junio de 1853, se embarcó Walker con rumbo a Guaymas, acompañado del llamado Coronel Henry P. Watkins —su consocio en su bufete de abogado en Marysville—. Al llegar a su destino, se encontraron con la noticia, que las autoridades mexicanas, les prohibieron internarse en el país y no se dignaron ni siquiera recibirlos; por lo que tuvieron que regresar, sin haber obtenido ningún resultado favorable.

Luego que llegaron a San Francisco, proclamaron que México era impotente para proteger a Sonora contra las incursiones de los salvajes, que amagaban a Guaymas, en donde un grupo de mujeres atemorizadas les habían suplicado que las protegieran; en vista de tan triste situación, estaban resueltos a sacrificarse por los desgraciados habitantes de Sonora.

Para la empresa, abrieron una oficina de reclutamiento, en la que rápidamente se alistaron numerosos voluntarios, atraídos por las promesas de pillaje y ofertas de leguas cuadradas de tierra, para cada uno de los voluntarios. Fueron emitidos bonos de la proyectada República de Sonora; como el dinero era abundante y numerosas las especulaciones, fueron vendidos con facilidad, además los organizadores aseguraban que pronto unirían los Estados limítrofes a Sonora, para formar un conglomerado que no tardaría en pedir su anexión a los Estados Unidos.

Con los productos de la venta de los bonos y de suscripciones voluntarias, los filibusteros alquilaron el bergantín "Arrow", lo aprovisionaron abundantemente, y embarcaron gran acopio de rifles, municiones y tres cañones.

El General Hitchcock, comandante militar de California, ordenó el 30 de septiembre, el embargo del bergantín